



INFORMACIONES SOBRE HUNGRÍA

HUNGRÍA EN LA UNIÓN EUROPEA

La misión histórica

En relación con el 50 aniversario del Tratado de Roma, se oye hablar mucho de las raíces, los valores, el desarrollo y los resultados de la integración europea. Este diálogo, que a veces deviene en polémica, afecta a Hungría de manera tanto pasiva como activa. Pasiva porque el país sólo pudo observar desde fuera la integración voluntaria que se desenvolvía en la parte más afortunada del continente. (Es de recordar que al lado oriental del telón de acero también se conformó cierto tipo de integración, sólo que no era ni voluntaria ni democrática.) Sin embargo, el deseo de vincularse al Occidente existía, aunque ocultado hasta finales de los años 80, por mucho que Hungría viniera a ser el primer país dentro del bloque oriental en crear una incipiente red de relaciones con las organizaciones de integración del Occidente. Los primeros acuerdos sectoriales (acero, textil, carne ovina y caprina) fueron

seguidos, en 1988, de un acuerdo global referente al comercio y a la cooperación comercial y económica, lo cual vino a fundamentar la evolución ulterior de las relaciones entre la Comunidad Europea y Hungría. Apenas un año más tarde, se aceleraron los acontecimientos de la política interna de Hungría y las relaciones del país también sufrieron un cambio radical.

El año 1989 trajo para Hungría un giro importante desde tres puntos de vista. Los procesos conducentes al cambio de régimen se hicieron irreversibles, y los preparativos de las primeras elecciones libres, convocadas para marzo de 1990, se realizaron a marchas forzadas. Paralelamente, las diversas fuerzas políticas llegaron al consenso de que más tarde o temprano Hungría aspirara a la condición de miembro efectivo de las organizaciones de integración de Europa Occidental. Por tercero, Hungría desempeñó un papel activo en la iniciación de los cambios que conmocionarían a Europa (y, al

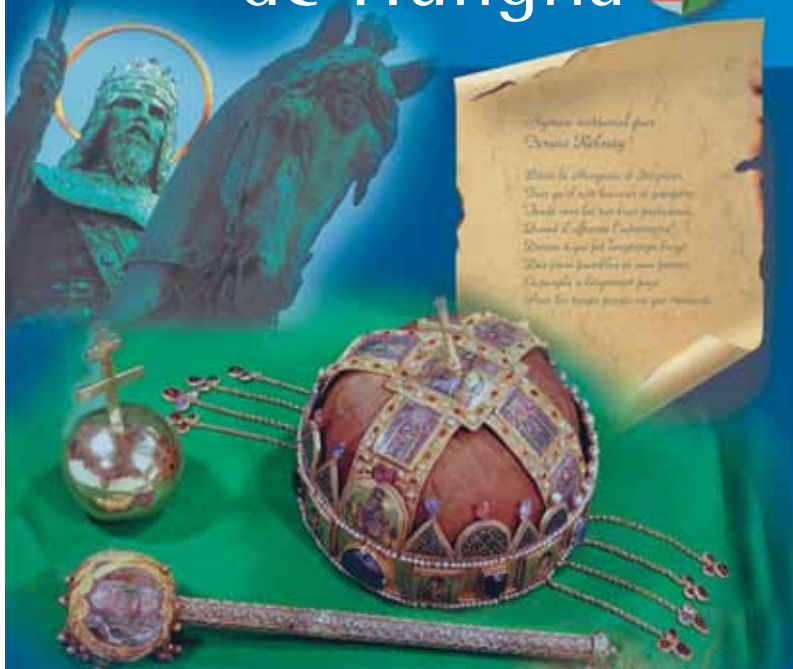
fin y al cabo, al mundo entero), al ser no sólo partícipe del cambio pacífico y a la vez muy determinado del régimen político y, por consiguiente, de la supresión del bloque oriental. El día 11 de septiembre de 1989, Budapest “abrió las puertas hacia Occidente” a los alemanes orientales refugiados en el país, retirando así el primer ladrillo del Muro de Berlín, herméticamente cerrado desde 1961. La brecha que produjo Hungría en esta terrible estructura, símbolo de la división europea y del enfrentamiento mundial, supuso una aportación decisiva, según se haría claro al cabo de algunos meses, a la reunificación de Alemania y, más tarde, de toda Europa.

Desde 1989–1990, Hungría se incorporó a la corriente principal de la historia europea. Mediante la firma del Acuerdo de Asociación en diciembre de 1991, el país manifestó también oficialmente sus aspiraciones a la adhesión. En junio de 1993, la Unión Europea prácticamente abrió el

EGYÜTT
1957 ÓTA

JUNTOS
DESDE 1957

La “dote” de Hungría



Desde hace más de mil años Hungría constituye un Estado soberano en el centro de Europa. El rey San Esteban, coronado en el año 1000 y fundador del Estado, estableció y estrechó las relaciones con la Europa de entonces. A partir del 1º de mayo de 2004, Hungría, como Estado miembro de la Unión Europea, forma parte inseparable de la unión política, económica y de valores de nuestro continente.

Area: 93 000 km²
Población: 10 162 000 habitantes (2002)
Países vecinos: Austria, Eslovaquia, Ucrania, Rumanía, Serbia y Montenegro, Croacia y Eslovenia
Lengua oficial: húngara
Forma de Estado: República
Moneda: Forint (HUF)

PIB: 6876 € / persona (2002)
Capital: Budapest (1 800 000 habitantes)
Mayores ciudades: Debrecen (211 000 habitantes), Miskolc (185 000 habitantes), Szeged (168 000 habitantes), Pécs (162 000 habitantes), Győr (130 000 habitantes)



camino a la quinta ampliación, llamada “oriental”. Como resultado de un proceso algo más largo de lo previsto, de su perseverancia y de su política consecuente, el 1 de mayo de 2004 la República de Hungría logró convertirse en miembro de pleno derecho de la Unión Europea. Desde su adhesión, Hungría ha sido también un creador activo del presente y futuro de la Unión Europea, asumiendo responsabilidad no sólo por sus propios ciudadanos y por las minorías húngaras residentes más allá de sus fronteras, sino también por toda la comunidad institucional. Con motivo del 50 aniversario del Tratado de Roma, a la hora de hacer reflexiones sobre el pasado, presente y futuro de la integración europea, conviene considerar asimismo el lugar, el papel y la responsabilidad de Hungría.

El pasado que vive con nosotros

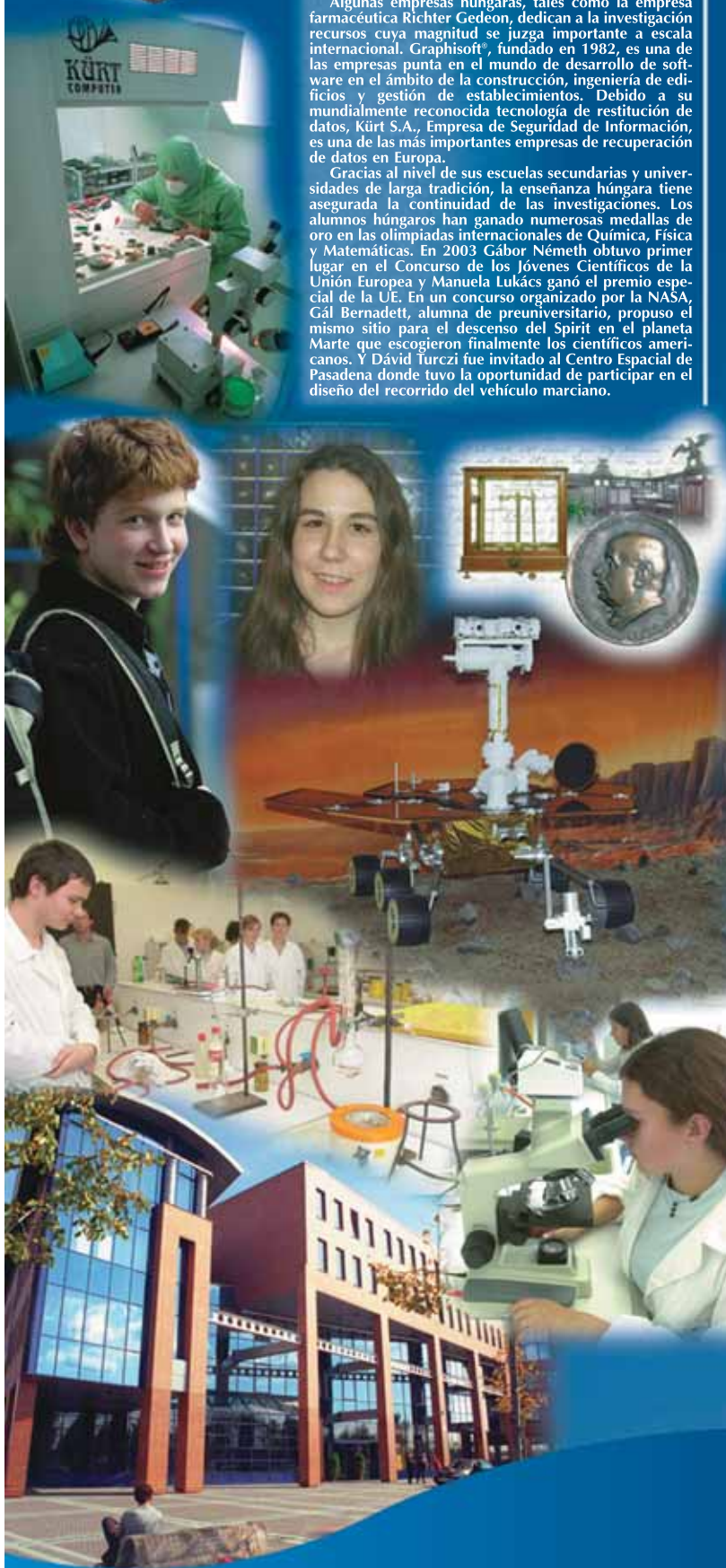
Muchos afirman, algo superficialmente, que Europa y la Unión Europea están en crisis, opinando que el fracaso del Tratado Constitucional en 2005 es símbolo de la incertidumbre que impera en la integración europea. Sin duda alguna, existen opiniones diferentes sobre la evaluación de los avances del pasado, así como perspectivas discrepantes en cuanto a los rumbos que el desarrollo de la Unión Europea pueda tomar en el futuro. Asimismo, se afirma a menudo que la ampliación “sin fronteras”, “desmesurada”, “precipitada” e “incontrolada” es la principal causa de la situación actual.



Un símbolo del espíritu creador húngaro es el invento de Ernő Rubik, el cubo que lleva su nombre. Gracias, sobre todo, a la altamente calificada fuerza laboral y a los profesionales de excelente preparación, numerosas empresas internacionales deciden establecer sus unidades de producción y bases de investigación y desarrollo en Hungría. En estos centros de investigación nace, por ejemplo, gran parte de los futuros productos de Nokia, Ericsson, Siemens, General Electric, KnorrBremse y Samsung.

Algunas empresas húngaras, tales como la empresa farmacéutica Richter Gedeon, dedican a la investigación recursos cuya magnitud se juzga importante a escala internacional. Graphisoft®, fundado en 1982, es una de las empresas punta en el mundo de desarrollo de software en el ámbito de la construcción, ingeniería de edificios y gestión de establecimientos. Debido a su mundialmente reconocida tecnología de restitución de datos, Kürt S.A., Empresa de Seguridad de Información, es una de las más importantes empresas de recuperación de datos en Europa.

Gracias al nivel de sus escuelas secundarias y universidades de larga tradición, la enseñanza húngara tiene asegurada la continuidad de las investigaciones. Los alumnos húngaros han ganado numerosas medallas de oro en las olimpiadas internacionales de Química, Física y Matemáticas. En 2003 Gábor Németh obtuvo primer lugar en el Concurso de los Jóvenes Científicos de la Unión Europea y Manuela Lukács ganó el premio especial de la UE. En un concurso organizado por la NASA, Gál Bernadett, alumna de preuniversitario, propuso el mismo sitio para el descenso del Spirit en el planeta Marte que escogieron finalmente los científicos americanos. Y Dávid Turczy fue invitado al Centro Espacial de Pasadena donde tuvo la oportunidad de participar en el diseño del recorrido del vehículo marciano.



el presupuesto del septenio 2007–2013, la directiva de los servicios del mercado interior, la nueva reglamentación referente a los materiales químicos (REACH), etc. Durante el período pasado, se han logrado otros numerosos resultados.

Como ya se ha mencionado, el 1 de mayo de 2004 Hungría se adhirió a la Unión Europea, junto con otros nueve Estados miembros nuevos. El “aterrizaje suave” tuvo lugar con éxito, e incluso desde el 1 de enero de 2007, Rumania y Bulgaria participan ya en la integración como miembros de pleno derecho de la Unión, en el marco de la quinta ampliación. Naturalmente, todo ello no quiere decir que la ampliación de 2004 a 2007 haya creado un estado de gracia en Europa. Se ha concluido un período histórico y ha comenzado otro nuevo: la era de la Europa de los 27.

Resultados y enseñanzas de la adhesión húngara

Los políticos dirigentes de los antiguos Estados a menudo aprecian la ampliación Oriental como un proceso que se ha verificado con una velocidad vertiginosa. Se pudiera extraer la conclusión errónea de que la ampliación ha tenido lugar con premura, cuando no con atropello. Ello no es así ni mucho menos, porque cabe constatar con retrospectión que la integración de los antiguos países comunistas ya se había iniciado en 1989–1990. Por un lado, la implantación de las reformas político-económicas, la democracia parlamentaria y de la economía de mercado competitiva



sión sufrió una extensión considerable debido a que cada uno de los países de Europa Centro Oriental que había cambiado de régimen, al igual que Chipre y Malta, solicitó su admisión casi simultáneamente.

Con el fin de que tanto los países que tocaban a las puertas de la UE, como los que los recibían estuvieran dispuestos a la gran ampliación sin precedentes, al “big bang”, fue preciso realizar unos preparativos a fondo. El 1 de mayo de 2004, muchos temían que la preparación no hubiera sido completamente adecuada. En cambio, los años pasados han demostrado que el miedo a la ampliación carecía de fundamento, y los escépticos de nuestros días tampoco pueden afirmar que el Tratado de Adhesión sea el principal motivo de los problemas actuales. Y es que fue una vivencia general que la vida cotidiana de la Unión prosiguió de manera regular el día 2 de mayo de 2004. El mercado interior siguió su operación imperturbadamente. El movimiento de mercancías, servicios y capitales se hizo libre, al menos en la medida que lo permitían los acuerdos vigentes. Entretanto, al cabo de dos años más de la mitad de los Estados miembros había suprimido el régimen laboral transitorio de 2+3+2 años, al reconocer que la mano de obra procedente de los nuevos Estados miembros no suponía ningún problema, sino una ventaja competitiva. El riesgo de los ciudadanos de los antiguos Estados miembros no aumentó, e incluso la mayoría de los escándalos alimentarios tenía una orientación opuesta. Es decir,

los alimentos sometidos a un tratamiento irregular llegaban a los estantes de las tiendas de los nuevos Estados miembros desde el territorio de los antiguos Estados miembros. Tampoco se verificó el miedo a que la llegada de los nuevos miembros paralizara o, al menos, ralentizara extremadamente la toma de decisiones europea. Todo lo contrario: se percibe que la UE de los 27 sigue siendo operativa.

La práctica tampoco confirma las preocupaciones de que las ayudas de preadhesión prestadas a los nuevos Estados miembros, entre ellos a Hungría, y la extensión de las políticas comunes después de la adhesión supongan un tipo de “política de ayuda” o dinero echado en saco roto. Asimismo, se ha conseguido refutar que falta la capacidad de absorción necesaria. Hungría acepta que la utilización de las ayudas comunitarias debe ser transparente, porque cada ciudadano de los “antiguos” Estados miembros tiene derecho a conocer el destino que los nuevos miembros han asignado y asignan a las ayudas, puesto que su contribución tributaria también forma parte de esta transferencia.

Durante los primeros años, la ayuda comunitaria de preadhesión sirvió para la modernización, democratización y estabilización político-económica del régimen jurídico e institucional. Más tarde, el objetivo fue, cada vez más, la creación y el desarrollo de las herramientas jurídicas y administrativas para la aplicación real del acervo comunitario. La conformidad con las normas de la UE, es decir la adopción y apli-

cación del sistema jurídico-reglamentario común, sirve también a los intereses de los antiguos Estados miembros, de manera tanto directa como indirecta. Por ejemplo, si las normas que regulan la protección del medio ambiente, el control fronterizo y la seguridad alimentaria son idénticas en Hungría y en los demás países de la UE, y se crean las instituciones y mecanismos responsables de imponer las leyes, se incrementa la seguridad de cada ciudadano de la Unión. Como consecuencia de la convergencia exitosa de los nuevos Estados miembros, se amplía el mercado único y las empresas acceden a nuevos mercados: la economía europea común se ve fortalecida. Mediante la infraestructura que se está construyendo en los nuevos Estados miembros, son precisamente los empresarios de los antiguos Estados miembros quienes acceden y llegan en grandes números a los nuevos mercados.

Desde luego, los mayores beneficiarios de la integración son los nuevos Estados miembros, pero no solamente por las ayudas, es decir por el dinero. Desde los inicios, Hungría ha insistido con firmeza en hacerse miembro de pleno derecho, lo cual conlleva la adopción y validación de los valores comunes. Asimismo, se ha realizado la creación de la economía del mercado, primero operativa y luego competitiva. La perspectiva de la adhesión también resultó atractiva porque el país recibió una posibilidad de participar directamente en la política europea. Gracias a la condición de miem-



bro obtenida, los ciudadanos y empresarios húngaros pueden competir con sus homólogos de los antiguos Estados miembros con oportunidades y condiciones idénticas en el mercado interior, así como participar en la educación y formación profesional. Una vez ingresada, Hungría y las regiones húngaras han sido beneficiarios de las exitosas políticas existentes desde hace varias décadas que tienen por objetivo la convergencia de las regiones menos desarrolladas, el progreso de las áreas rurales, y la conexión de las redes infraestructurales europeas. La ampliación ha dado lugar a una Unión más grande, fuerte, competitiva y segura.

La adhesión a la Unión Europea también engendró dilemas en Hungría. Muchos temían que el país renunciara a su independencia y soberanía que había recuperado mediante el cambio de régimen. Esto, naturalmente, no es así. Los Estados miembros de la UE no dejan de existir como Estados soberanos. Más bien, ejercen ciertas competencias no con carácter independiente, sino junto con los demás Estados miembros. Al contrario de las presuntas desventajas, la UE supone grandes oportunidades para Hungría y los demás Estados miembros pequeños y medianos. Tampoco fue preciso renunciar ni a las tradiciones ni a los colores individuales. Por ejemplo, la tradición de la matanza casera de cerdos puede permanecer. Eso sí, la carne así obtenida no debe ser comercializada en el mercado. El consumo de amapola molida tampoco está prohibido, pero es preciso controlar su cultivo y dis-

tribución. Asimismo, se sigue comercializando la leche con un contenido de grasa del 2,8%.

Hungría participa como Estado miembro de igual rango en los mecanismos e instituciones comunitarias de toma de decisiones. Los diputados húngaros son de los más activos en el Parlamento Europeo: presentan informes regulares y ostentan cargos dirigentes en las comisiones especiales y en otras agrupaciones políticas. El Consejo es escena de una actividad e iniciativa húngara permanente, así como de la creación de coaliciones ad-hoc. La Comisión Europea cuenta con un diputado húngaro y cientos de funcionarios húngaros son partícipes del desarrollo de las políticas comunes y del control de su ejecución, tanto en la Comisión como en numerosas otras instituciones de la Unión. Naturalmente, todo el mundo cumple sus tareas de acuerdo con su mandato: algunos representan a sus electores, otros lo hacen por encargo del Gobierno de Budapest, y tampoco faltan los que trabajan en los órganos de la UE en representación de los intereses comunitarios.

En resumen, cabe afirmar que desde su adhesión del 1 de mayo de 2004, Hungría ha aportado considerables valores económicos, científicos y culturales al enriquecimiento de la comunidad, al tiempo de acceder a las ventajas que ofrece la integración. Hungría y la UE se ligan con miles de lazos, por lo cual nuestra experiencia principal de los tres años pasados es que para Hungría no puede ser bueno lo que es malo para Europa y vice-

versa: lo que es bueno para Europa, debe de serlo también para Hungría. Tenemos un futuro compartido.

¿Qué tiene Europa por delante? ¿Quo vadis Europa?

En la actualidad, Europa se enfrenta a dos desafíos fundamentales. Uno es la globalización. El otro comprende antiguos conflictos, ora latentes, ora manifiestos. Se trata de la diversidad de opiniones sobre el posible modelo de desarrollo de la integración europea, en ciertos casos de su conflicto. Europa no puede eludir los efectos de la globalización. El reto competitivo procedente del lado opuesto del Océano Atlántico o de los países asiáticos, los problemas de la migración, las crisis energéticas ya regulares, el terrorismo sin fronteras e incluso la gripe aviar son fenómenos que, aunque originados fuera de Europa, pueden suponer una gran amenaza para el continente. A todo respecto, la UE de los 27 es capaz de enfrentarse a estos fenómenos con mayor eficacia que la UE de los 15.

Asimismo, está claro que la UE de los 27 es un organismo mucho más heterogéneo que la antigua UE de los 15. La pérdida de la homogeneidad puede engendrar tensiones internas desde un punto de vista presupuestario e institucional. Sin embargo, no es inevitable que problemas de tal carácter den lugar automáticamente a conflictos internos. Es que la gran ampliación no impuso una carga intolerable a los antiguos Estados miembros. Los nue-

Literatura



Sándor Márai (1900-1989)

„Hablan bajo, sin embargo se entienden: las paredes, recubiertas de madera vieja y cálida, hacen rebotar hasta las palabras que se pronuncian a media voz. Como el sonido de las cuerdas en la madera de un instrumento.”

El rey Matías, soberano renacentista del siglo XV, poseía una de las bibliotecas más grandes de su época en la que había más de 2000 corvinas. (Las corvinas llevan el blasón del soberano, un cuervo, pintado en su cubierta, y se llaman así por el nombre latino del cuervo). Durante muchos siglos, la literatura y la cultura húngaras y las de Europa estuvieron íntimamente relacionadas entre sí, y se han influido mutuamente.

En los pasados cinco años, se han traducido unas 500 novelas o tomos de poesía húngaros a distintas lenguas extranjeras. La novela de Sándor Márai, “El último encuentro”, ha sido un éxito mundial y fue publicada en 24 idiomas. La novela “Sin destino” de Imre Kertész, premio Nobel de 2002, ha sido traducida a 20 idiomas, y se está trabajando en la traducción a 5 lenguas más. En la lista de los escritores húngaros contemporáneos más leídos en el extranjero los primeros puestos están ocupados, además de Imre Kertész, por Péter Esterházy (Premio Herder, 2002; Premio de Literatura Grinzane, 2003), György Konrád (Premio Carlos el Grande de Aachen, 2001), Péter Nádas (Gran Premio de la Feria del Libro de Leipzig, 1995; Gran Premio y Cristal del Festival Literario de Eslovenia, 1998) y Magda Szabó (Premio Femina de París, 2003).



Magda Szabó (1917)

„Todo lo que sé sobre los sentimientos y la pasión lo he aprendido de mis dos mentores. Uno de ellos es la tragedia griega, y el otro, el viento de la llanura de Horváthy.”



Péter Esterházy (1950)

„El espacio gramatical soy yo.”



Imre Kertész (1929)

„Nada puede ser tan imposible que no sea posible vivirlo con toda naturalidad.”

vos se oponen precisamente a que hoy la UE de los 27 gaste desproporcionadamente menos en un número mucho mayor de tareas conjuntas y políticas comunes que la UE de los 15 hace 10–15 años. Ello es así aunque la solidaridad y la cohesión no sean sencillamente una política de ayuda, siendo que la convergencia de las regiones menos desarrolladas fortalece la competitividad de toda la Unión y genera empleo en el territorio de toda la Unión.

El aumento de la heterogeneidad conlleva la exacerbación de las divergencias internas clásicas. Los nuevos Estados miembros no propugnan una opinión compartida acerca del desarrollo futuro de la Unión. En su mayoría han ratificado el Tratado Constitucional y respaldan la profundización de la integración y la intensificación del carácter federativo. Como contrapartida, otros coinciden con algunos de los antiguos Estados miembros al afirmar que la integración debe profundizarse más lentamente. Éstos son conflictos reales y problemas auténticos, pero no cabe considerarlos producto de la ampliación. En cambio, es necesario tratarlos y resolverlos, porque si no hay avance ello puede frenar el desarrollo y debilitar la integración. Y ello conlleva el peligro de que la integración europea sufra una crisis precisamente cuando millones de personas vean cumplido su deseo de crear un continente unificado.

La visión europea de Hungría

Hungría no consideró su propia adhesión como un acontecimiento

Música

to aislado y exclusivamente interesante para ella. Budapest determinó como objetivo de su adhesión a la integración europea el de sumarse a un proceso de 50 años, consolidar los resultados obtenidos hasta entonces, así como renovar su potencial de desarrollo. La consolidación de los resultados obtenidos significa para Hungría el reconocimiento de los avances de la integración europea como valores compartidos: la supresión de las confrontaciones seculares, la elusión de las guerras, las relaciones democráticas estables y el desarrollo económico competitivo. No obstante, la integración no podría haber tenido éxito si hubiera rendido frutos sólo en una parte del continente. La reunificación del continente, la quinta ampliación, fue necesaria para cerrar con éxito la historia de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Éste es un hecho histórico que nos puede guiar a la hora de resolver los problemas del presente y del futuro.

Por mucho que queramos, no debemos tomar descanso. No nos encontramos en un estado de gracia, a pesar de que los países de Europa Centro oriental sólo tuvieron 15 años para contrarrestar el atraso de cinco décadas. La transformación global del modelo social y económico provocó un choque. La tensión se exacerbó aún más cuando hubo que adoptar a marchas forzadas las reglas interiores y el régimen jurídico-institucional de la Unión Europea. El proceso de adaptación no ha terminado y ello requiere más energía a los nuevos miembros. Sin embargo, el



Los clásicos de la música húngara, Ferenc Liszt, Béla Bartók y Zoltán Kodály son destacadas figuras de la cultura universal. De entre sus sucesores, los compositores de hoy, György Ligeti, Péter Eötvös y György Kurtág son conocidos en todo el mundo. En los países extranjeros, tanto los conciertos de la Orquesta Filarmónica Nacional y de la Orquesta del Festival de Budapest como los recitales de los pianistas Zoltán Kocsis, Dezső Ránki y András Schiff llenan las salas. Éva Marton, Andrea Rost y Erika Miklósa son estrellas de las más exigentes casas de ópera. El violoncelista Miklós Perényi, el virtuoso violinista romaní Lajos Kathy Horváth, así como el Conjunto de Percusión Amadinda, de originales efectos sonoros, nos más que bienvenidos en los auditorios extranjeros. La cantante Márta Sebestyén y el conjunto Muzsikás son excelentes intérpretes de la más auténtica música folklórica húngara. La orquesta gitana de 100 músicos es un conjunto único e inimitable. Con la fiel interpretación de las melodías de Imre Kálmán y Ferenc Lehár, los artistas húngaros de la opereta apasionan a muchos aficionados en todas partes del mundo.

Deporte



A pesar del número relativamente bajo de sus habitantes, Hungría se considera una gran potencia en el terreno de los deportes. Hasta ahora, nuestros deportistas han merecido un total de 149 medallas de oro en los distintos juegos olímpicos de verano, por lo cual ocupa el octavo lugar entre los países del mundo. El púgil László Papp se hizo campeón olímpico tres veces. En honor de la nadadora Krisztina Egerszegi se tocó el himno nacional de Hungría cinco veces en tres juegos olímpicos.

En los juegos paralímpicos, los deportistas minusválidos húngaros han conseguido 27 medallas de oro, 26 de plata y 35 de bronce. El esgrimista Pál Szekeres ganó tres veces el título de campeón.

El internacionalmente conocido futbolista, el fenomenal Ferenc Puskás, es el orgullo de los húngaros. En las competiciones internacionales en aquellos ramos de deportes en que los húngaros tradicionalmente sobresalen, tales como la esgrima, el kayak, el piragüismo, el pentatlón y el waterpolo, los deportistas húngaros generalmente terminan entre los primeros. Hasta entre los mejores se destaca la canoera Katalin Kovács, doce veces campeona mundial y siete veces ganadora del Campeonato Europeo

desarrollo sostenible es un desafío al que los antiguos y los nuevos Estados miembros deben enfrentarse cada día.

Por ello, Hungría está interesada en la conservación del carácter unitario de la Unión. Es partidaria de que la UE, en la medida de lo posible, no opte por un avance en pequeños grupos tras la reunificación histórica. Si ello resulta inevitable en ciertos campos, entonces es preciso asegurar que los Estados miembros inicialmente excluidos de la cooperación dada puedan equipararse cuanto antes y con la ayuda de los internos. Hungría pretende crear las condiciones que favorezcan la adhesión a los círculos interiores existentes (Zona Schengen y Euro), así como sentar las bases de la convergencia con una colaboración incipiente (como es la Convención de Prüm).

A juicio de Hungría, es preciso conservar los avances conjuntos de los años pasados y renovar las políticas comunes al efecto de encontrar las proporciones adecuadas entre las reformas inevitables y la estabilidad necesaria. Éste es un requisito especialmente importante en el caso de la política regional y de la política agraria común. Hay que implantar políticas nuevas en el ámbito de la energética, la migración y la seguridad. Al mismo tiempo, Hungría urge que se refuercen las políticas comunes existentes en la ciencia e investigación al servicio de la competitividad. A la hora de formar y transformar las políticas, es preciso tener claro que el calificativo *común* de las políticas tradicionales no es

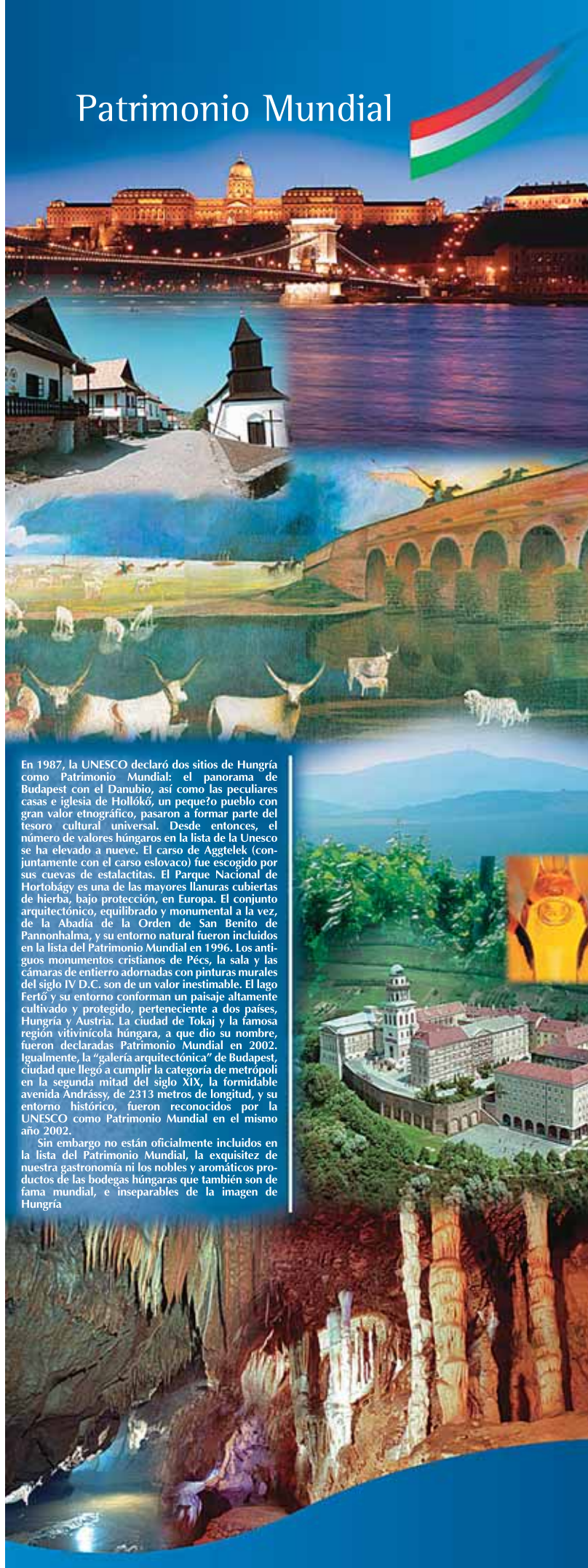
Patrimonio Mundial



necesariamente sinónimo de *arcaica*. Es decir, la supresión no es justificada en el caso de todas las políticas tradicionales.

Hungría está interesada en el fortalecimiento de la Unión. Sostiene que los resultados obtenidos no son suficientes. Budapest es partidario del avance moderado respecto tanto a la profundización como a la ampliación. Respalda el robustecimiento de la toma de decisiones comunitaria, pero en los ámbitos más delicados respeta la pretensión de los demás Estados miembros por conservar el principio de la unanimidad. Para Hungría está claro, asimismo, que la “comunización” sólo puede avanzar a un ritmo que sea aceptable para los ciudadanos. La democracia, la involucración intensiva de los parlamentos nacionales, la transparencia y la subsidiaridad no son lemas carentes de contenido, sino principios fundamentales que son capaces de asegurar el potencial evolutivo de la Unión a largo plazo. La construcción europea sin ciudadanos puede conllevar enormes riesgos. Por ello, los políticos, expertos, los medios de comunicación y los agentes económicos tienen la responsabilidad conjunta de presentar una imagen verídica del pasado, del presente y del futuro de la Comunidad. Ello no es una tarea fácil.

A menudo se oyen alocuciones demasiado idílicas, casi fabulosas sobre la Unión. No obstante, esto es erróneo, puesto que un gigante jurídico-institucional de tales dimensiones no puede ser exento de errores ni carente de problemas. Los intereses y puntos de



En 1987, la UNESCO declaró dos sitios de Hungría como Patrimonio Mundial: el panorama de Budapest con el Danubio, así como las peculiares casas e iglesia de Hollókő, un pequeño pueblo con gran valor etnográfico, pasaron a formar parte del tesoro cultural universal. Desde entonces, el número de valores húngaros en la lista de la Unesco se ha elevado a nueve. El carso de Aggtelek (conjuntamente con el carso eslovaco) fue escogido por sus cuevas de estalactitas. El Parque Nacional de Hortobágy es una de las mayores llanuras cubiertas de hierba, bajo protección, en Europa. El conjunto arquitectónico, equilibrado y monumental a la vez, de la Abadía de la Orden de San Benito de Pannonhalma, y su entorno natural fueron incluidos en la lista del Patrimonio Mundial en 1996. Los antiguos monumentos cristianos de Pécs, la sala y las cámaras de enterramiento adornadas con pinturas murales del siglo IV D.C. son de un valor inestimable. El lago Fertő y su entorno conforman un paisaje altamente cultivado y protegido, perteneciente a dos países, Hungría y Austria. La ciudad de Tokaj y la famosa región vitivinícola húngara, a que dio su nombre, fueron declaradas Patrimonio Mundial en 2002. Igualmente, la “galería arquitectónica” de Budapest, ciudad que llegó a cumplir la categoría de metrópoli en la segunda mitad del siglo XIX, la formidable avenida Andrásy, de 2313 metros de longitud, y su entorno histórico, fueron reconocidos por la UNESCO como Patrimonio Mundial en el mismo año 2002.

Sin embargo no están oficialmente incluidos en la lista del Patrimonio Mundial, la exquisitez de nuestra gastronomía ni los nobles y aromáticos productos de las bodegas húngaras que también son de fama mundial, e inseparables de la imagen de Hungría

vista de los veintisiete Estados miembros y de las instituciones europeas son diferentes. La aproximación y conjugación de sus opiniones se consigue sólo mediante un proceso de regateo dificultoso, largo y complicado. Al mismo tiempo, es una estrategia poco original echar la culpa a Bruselas por todo, interpretar la búsqueda de consenso como inercia, y presentar la complejidad y la diversidad como cacofonía. Los asuntos diarios de la Unión Europea afectan la vida cotidiana de los ciudadanos. Supone una tarea común comunicar todo ello de una manera clara.

Hungría es partidaria de conservar la apertura, que comprende la ampliación y la política de vecindad. Es innegable que la mayoría de los ciudadanos aún no ha digerido por completo la más grande de las ampliaciones. Esto requiere tiempo en los Estados miembros antiguos y nuevos, pero sin dar lugar a la suspensión de la ampliación o al cierre de las puertas. Sería erró-

neo hablar de una “pausa de ampliación”, puesto que las negociaciones de adhesión con Croacia y Turquía están en progreso y todos los países de los Balcanes Occidentales tienen una perspectiva europea. Un vistazo al mapa muestra que desde el 1 de enero de 2007, los países de los Balcanes Occidentales están rodeados por los Estados miembros de la UE. El proceso de unificación europea ha conducido hasta quedar “sólo” cuatro islas. Suiza, Noruega e Islandia serían capaces de adherirse a la Unión Europea, pero (por ahora) no lo quieren. Los países de los Balcanes Occidentales lo desean, pero por ahora no son capaces de conseguirlo, y algunos de ellos necesitan largos años para cumplir los requisitos de la adhesión. Al mismo tiempo, el entrelazamiento e interdependencia cobran fuerza día tras día. Más exactamente, el ejemplo de los Balcanes Occidentales muestra que el proceso de desintegración conducente a la guerra sangrienta y brutal puede invertirse cuan-

do la posibilidad de la integración europea voluntaria surja como alternativa.

La ampliación está sujeta a requisitos muy estrictos. Los derechos sólo corresponden a los que son capaces de cumplir las obligaciones. Hungría y la sociedad húngara han luchado por reconocer este hecho. Los primeros años de la condición de miembro han demostrado que la adhesión por sí misma no supone una solución general y eterna para nuestros problemas. Sin embargo, los valores compartidos, la comunidad jurídica y la cooperación institucional conducen a una colaboración de los pueblos europeos con una profundidad y dimensiones jamás antes vistas. Los países de la UE no renuncian a su soberanía, sino la ejercen juntos parcialmente. Su responsabilidad común radica en salvaguardar, conservar y mejorar los resultados de esta empresa histórica. Para Hungría esto constituye un interés fundamental y un objetivo primordial.

